

Virginie l'intrépide.

Destinée de la famille de Evariste Berraz et Virginie Fert qui s'établirent à Santa Fé en Argentine. Le tempérament de Virginie était tel qu'on la surnomma "l'intrépide" en regard de l'abnégation et l'ingéniosité dont elle faisait preuve pour seconder son mari. Satisfaits de leur sort en Argentine qu'ils décrivent dans leurs lettres à la famille restée en Suisse, les époux Berraz donnèrent une très bonne situation à leurs enfants dont les descendants, aujourd'hui encore, ont hérité des qualités de Virginie l'Intrépide.

"LA PATRIA, LOS HOMBRES Y EL CORAJE" - Miguel Angel De Marco Pàgina 100/103

Virginia, la intrépida

En enero de 1856 llegó a Santa Fe el vapor Asunción con 120 inmigrantes suizos de Valais, Vaud, Argovia, Berna, Zurich y Ginebra; saboyanos, alemanes de las provincias renanas y de Baviera, y franceses del partido del Jura. Era el contingente inicial contratado por el empresario Aarón Castellanos para instalar, en feraces tierras próximas a la capital de la provincia, Santa Fe, la primera colonia agrícola de la Confederación Argentina. La presencia de aquellos hombres, mujeres y niños de diversas procedencias, reunidos con el propósito de lograr la prosperidad que sus lugares de origen les negaban, constituía la aplicación práctica del axioma de Juan Bautista Alberdi: gobernar es poblar.

Entre los valesanos figuraba Evaristo BERRAZ, natural de Champéry, como su esposa Virginia FERT y sus siete hijos. Allí la subsistencia era difícil y casi no existían perspectivas de progreso. Aquel hombre próximo al medio siglo de vida, habituado a luchar contra la adversidad, ducho en el manejo del hacha y la pala, que no conocía más diversión que cantar los domingos con sus amigos luego de participar con evoción de la misa, tenía en su mujer una compañera ingeniosa y abnegada. En la aldea ella había ordeñado las vacas, ayudado en las tareas de labranza, criado gallinas y conjeos y elaborado con sus curtidas manos el pan cotidiano, mientras remendaba el precario ajuar de sus hijos y procuraba protegerlos del frío que envolvía a su modesta vivienda.

En el viaje hacia el Río de la Plata, hacia esa especie de fin del mundo para llegar al cual habían partido desde el puerto francés de Dunkerke, aquella señora de casi cuarenta años, había merecido entre sus compañeros de vicisitudes el apodo de Virginia, la Intrépida.

En carta a su primo Agustín, Evaristo le escribía el 26 de junio de 1857: " La comida no era tan buena como en tierra, porque el agua desmejora ciertos alimentos como las papas. El pan en gran parte enmohecido. Son pancitos redondos que se llaman biscuit. Se nos había prometido en nuestros contratos que habría manteca, queso y azúcar, pero estas cosas fueron invisibles para los colonos. ERA la tripulación quien las recibía". Agregaba el agricultor que Virginia había estado varias semanas enferma, pero no, como se decía en la aldea suiza, grávida una vez más. "Me dices también que se ha chimentado en Campéry ¡que yo habría vendido a mis tres primeros hijos! Patrañas. ¿Crees que a nosotros nos pasarían tales cosas? Si fuese necesario llegar a eso, moriríamos antes".

Luego de alcanzar el Río de la Plata, transbordaron al Asunción que comenzó a surcar el Paraná.

"Cuando desembarcamos en Santa Fe- narra Evaristo a su primo- era la vigilia de Pentecostés. Permanecimos allí unas dos horas. Después se nos hizo ascender a una carreta de dos ruedas grandes arrastrada por seis bueyes.

Hicimos dos horas de camino con más peligro de caer que durante el viaje por mar". Fueron ubicados transitoriamente en un cuartel, en la "Estanzuela de Echagüe", y tras quince días de incomodidades marcharon hacia Esperanza.

Los primeros tiempos fueron muy duros para los colonos ya sí lo hizo saber Virginia Fert a su compadre Agustín Berraz tres años más tarde, en 1859, cuando estaban a la vista los primeros logros: " Para darle una descripción exacta , comienzo por narrarle la llegada de este hermoso país, sin ningún

montículo ni piedra, con una gramilla muy fértil sobre la cual se cría una cantidad enorme de toda clase de ganado.

" Hemos tenido una penosa travesía por mar, así como el comienzo de la estadía en la colonia, dado que no teníamos casa, ni pozo, ni almacén para las familias, cosa dura de soportar, pero gracias a Dios nuestras penas han sido coronadas.

" Los tres primeros años hemos sido visitados por una plaga terrible, las langostas, que vienen en tan gran número que oscurecen el sol.

" Por nuestra parte estamos muy contentos de nuestra suerte, ya que mis hijos Juana María, Gaspar y Elías están siempre en servicio y ganan buenos salarios. Son ellos los que nos sostienen en las finanzas. Los otros: Hipólito, Lucía, Isidoro y María Virginia están conmigo y hacen todo lo posible para hacernos felices.

" Acabamos de sembrar nuestro trigo que consiste en 200 medidas de tierra como entre ustedes que nos rendirá una apreciable cantidad para sostener a la familia. El maíz se planta dos veces por año, así como las papas, la jardinería y otras.

" Por el momento tenemos solamente cuatro vacas, cuatro terneros, 5 caballos y un buen número de gallinas".

En los sucesivos años la prosperidad fue en aumento. Evaristo y Virginia vieron crecer y casarse a sus hijos, y tuvieron la fortuna de conocer nietos y bisnietos, porque alcanzaron a vivir 90 y 84 años, respectivamente.

Algunos permanecieron en Esperanza, otros, con los bolsillos provistos de dinero, se trasladaron a Santa Fe y desarrollaron diversas actividades.

María Virginia, la menor, muy similar a su madre por su espíritu y su temple, casada con Adriano Berraz, educó con mano firme a sus 14 hijos, quienes, dirigidos por su padre, dueño del célebre hotel Las Colonias, formaban una orquesta familiar que actuaba tanto en el teatro como en las tertulias, por puro gusto, sin cobrar un centavo. Al producirse la revolución de septiembre de 1893, algunos de los hijos y yernos de Evaristo Berraz mostraron la infalible puntería de los suizos en la defensa de los cantones radicales de Santa Fe.

El nombre de la Intrépida quedó entre los suyos como sinónimo de abnegación y constancia. Quizá por eso las mujeres de su sangre siguen conservándolo a modo de precioso legado, como ni hija María Virginia que desciende de ella.